

# Los hombres verdaderos

## Mansur fue uno de ellos

06/10/2010 - Autor: Thomas Merton - Fuente: Medicina Madre

¿Qué se quiere decir con "el hombre verdadero"?

Los hombres verdaderos de antaño no tenían miedo cuando se encontraban solos en sus puntos de vista.

Nada de grandes logros. Nada de planes.

Si fracasaban, nada de dolor.

Nada de autocomplacencia en caso de éxito.

Escalaban farallones, siempre sin vértigo;

se sumergían en las aguas, jamás se mojaban,

caminaban a través del fuego y no se quemaban.

Así su conocimiento llegaba

hasta el Tao.

Los hombres verdaderos de antaño

dormían sin sueños,

despertaban sin preocupaciones.

Su comida era sencilla.

Respiraban profundamente.

Los hombres verdaderos respiran desde sus talones.

Otros respiran con sus gargantas,

medio estrangulados. En las disputas

arrojan argumentos

como si vomitaran.

Donde las fuentes de las pasiones

yacen profundas,

los arroyos celestiales

pronto se secan.

Los hombres verdaderos de antaño

no conocían la pasión por la vida,

ni el miedo a la muerte.

Su aparición carecía de alegría,

su salida, más allá,

se producía sin resistencia.

Fácil viene, fácil se va.

No olvidaban de dónde,

ni preguntaban a dónde,

ni caminaban inflexiblemente hacia adelante

luchando a todo lo largo de su vida.

Tomaban la vida como venía,

sin preocupación;

y se iban, allá.

¡Allá!

No tenían intención de combatir el Tao.

No intentaban, motu proprio,

ayudar al Tao.

Ésos son los que llamamos hombres verdaderos.

Mentes libres, pensamientos desaparecidos.

Frentes despejadas, rostros serenos.

¿Eran frescos? No más frescos que el otoño.

¿Eran cálidos? No más que la primavera.

Todo lo que salía de ellos

salía tranquilamente, como las cuatro estaciones.